

Morihei Uyeshiba

(Creador del Aiki-do)

Los sabios de ayer decían:

“No acuses ni odies a los demás. Teme solamente a tú propia falta de sinceridad”.

“La mente, al igual que el cuerpo, estarán sucios si no se les higieniza, débiles si se abandona su entrenamiento”.

Pasajes de la vida de Morihei Uyeshiba

Viajó por todo el Japón con un bokken, sable de madera, enfrentándose con todos los que pretendían serle superiores. Cuando encontraba al fin alguno, se quedaba con él como alumno para aprender nuevas técnicas, después se marchaba en busca de otro. Fue así como logró ser el más competente en *artes marciales* y prácticamente invencible. En este momento, cuando ya había alcanzado su meta, empezó a surgir una duda en su espíritu: ¿De qué servía vencer a otro ya fuera con su técnica o con otra? ¿De qué nos beneficia a nosotros? ¿De qué nos sirve? Porque si bien hoy hemos ganado, más pronto o más tarde perderemos. El vencedor hoy, será vencido mañana. La eficacia se pierde con los años. El primer campeón encontrará algún día un rival más joven que lo vencerá. Por lo tanto las victorias son relativas y para Uyeshiba el problema fue: ¿Existe la victoria absoluta? ¿Qué importancia tiene eso para cada uno? ¿Qué le importa todo esto a la humanidad?. Después de crearse tantos interrogantes, el maestro Uyeshiba llegó a dudar de todo. Finalmente dejó la práctica de las *artes marciales* para dedicar su vida y toda su energía a disipar sus dudas. Estudió filosofía, hizo prácticas religiosas, visitó templos, preguntó a los sabios y, por último, se retiró solitario a la montaña y estuvo meditando largo tiempo viviendo como un anacoreta.

Para mantenerse en forma golpeaba el aire con su sable de madera y se hacía la pregunta: ¿Qué es un *arte marcial*?. Así fueron transcurriendo los años, hasta que por fin, un día, al levantar la cara al cielo, sintió una extraña sensación y comprendió que el misterio se había desvelado. Experimentó lo que en Zen se llama *satori* y en un país cristiano designaríamos como *revelación*. Llegó a la conclusión de que las *artes marciales* no tienen nada que ver con la fuerza bruta para derribar a un contrario, ni con las armas hechas para matar. Las verdaderas artes marciales, sin luchar, deben servir para regularizar el *Ki* del Universo y salvaguardar la paz del mundo.

A partir de este momento, el maestro Uyeshiba buscó la manera de divulgar su secreto, es decir, su forma de comprender lo que debía ser un *arte marcial*, pero encontró en ello una gran dificultad.

Al fin pensó en crear un nuevo arte que fuese capaz de manifestar la voluntad de la naturaleza, ya que su secreto consistía precisamente en que *el arte marcial tiene que ser el reflejo de las leyes naturales*. Así fue como cambió totalmente la manera de practicar las artes marciales y creó, en los albores del siglo XX, el arte que ahora conocemos con el nombre de Aiki-Do.

José Luis Paniagua.

Marzo de 2006.